

AÑO IX

CÁDIZ, 10 de Octubre de 1900.

REVISTA

Central, Literaria, Científica,

Núm. 320

DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Propietario: D. MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Director: José Juan Rodríguez Fernández.

Administración: Sagasta, 31, pral.

Toda la correspondencia literaria al Director, Sagasta, 31, principal.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Suscripción.
En Cádiz, un mes. Ptas. 1
Fuera de Cádiz, trimestre. 3
Número suelto, 33 cents.—Atrasado, 40 cents.

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes.

EL LOCO DIOS.

Retiramos hoy casi todo el original, para seguir publicando las opiniones de los escritores gaditanos sobre el drama de aquel título que tanto interés despertó en el público después de su estreno por la compañía de María Guerrero, y cuya publicación interrumpimos por habérsenos extraviado algunas que afortunadamente hemos recuperado.

UNA OPINION MAS.

Amar el eterno ideal de la justicia, identificarse con él y llegar en fuerza de este afecto purísimo, á perder la razón hasta el punto de creerse el que así siente nada menos que infinito autor de lo creado, si es *tesis* en la última producción escénica del insigne Echegaray, debemos convenir en que no se distingue por su novedad.

Todas las exageraciones de los grandes sentimientos llevan fatalmente á la demencia; instrumentos de Dios se han creído, en sus diversas misiones sociales, los reformadores de la humanidad: algunos han llegado á tenerse por predestinados; otros, por profetas del Dios mismo; varios, por la propia encarnación divina, encerrada en sus mortales vestiduras.

Si la *locura* de Gabriel simboliza el castigo de Dios impuesto á la soberbia humana que aspira á ser omnipotente, bien impuesto está; si es solo la fatal resultancia de un espíritu desequilibrado, entonces nada enseña ni nada resuelve.

El ideal que copia Gabriel con ideas, con palabras y con acciones, es siempre mucho más sublime, aun contemplado con mirada irreligiosa;

el verbo hecho carne, muere porque es todo amor y abnegación sin mezcla de odio; se entrega como víctima propiciatoria para que haya redención por su sangre; no es incendiario que confunde en el fuego purificador de la venganza lo que debe exterminarse y lo que es íntimamente bueno.

Estas ligerísimas observaciones surgen espontáneas de la simple audición del drama, aun subyugado el espíritu por el hermoso derroche de pensamientos y de frases deslumbradoras.

El Loco Dios llegaría más al alma siendo simplemente el cuerdo Gabriel: para loco le sobra demasiada cantidad de razón; para ser Dios le falta resolver la más insignificante verdad de lo absoluto.

Variados un poco los resortes de la mecánica escénica á partir de los dos inimitables primeros actos, sería lindísima comedia la que resulta tragedia espeluznante, salvada en sus más difíciles escollos por la genial labor de la Sra. Guerrero y del Sr. Díaz de Mendoza; se remediarían situaciones que son falsas por la insistencia inesplicable de su repetición y se evitaría la contradicción palmaria de que un alma superior presa del amor romántico más espiritualista, extermine á la vez á los instrumentos de las más bajas pasiones y al tipo grandioso de *Fuensanta*, hermosísima concepción del dramaturgo. Este es mi humilde parecer.

P. RIAÑO DE LA IGLESIA.

Querido Franklin Junior:

Sin su amable ruego, claro es que me hubiera yo guardado muy mucho de emborronar estas

cuartillas con el juicio que he formado del drama *El Loco Dios*.

Pero á lo que veo, no se trata de hacer crítica: más bien parece tal desfile de opiniones en las *Actualidades*, satisfacción á la curiosidad particular de V. por saber lo que los periodistas gaditanos cuentan de la obra del portentoso Echegaray; en tal sentido bien caben en el chaparrón algunas gotas más: aguante pues el sufrido lector estas que añado.

Hablo lo que siento: producciones de la textura teatral de *El Loco Dios*, no pueden permitirse hoy en España más que á D. José; aquí los Ibsen se aclimatarían difícilmente.

Los genios tienen bula para abusar del público; pero nada más que los genios, ¿verdad maestro Funes?

Y D. José en esta ocasión se ha cobrado con ensañamiento y alevosía de algunos malos ratos que el monstruo le ha hecho pasar: el talento tiene ocurrencias muy peregrinas.

Los dos primeros actos del drama, son el anzuelo que oculto bajo las gallardías y preciosidades de forma—de las más hermosas que ha puesto Echegaray en boca de *sus muñecos*—es tragado fácilmente por el espectador: en el tercero ya se ha clavado el agudo pincho y en el último, forcejea desesperadamente por arrancarse aquel hierro que le destroza y le martiriza: ¡pero con qué gusto se ha mordido el cebo!

Y que perdonen todos el simil del pececillo incauto: pero así me explico el asunto y así lo explico.

El Loco Dios se ha escrito expresamente para Diaz de Mendoza y María Guerrero: se comprende: el insigne dramaturgo contaba con dos artistas capaces de algo muy grande por lo difícil, y ha echado el resto en la *forma*: por ahí acertó: porque las dos sobresalientes figuras del teatro español moderno, hacen primores y subyugan al público... pero, ¿y el fondo de la obra?, no lo buscamos para no tropezar con una genialidad sublime y antiteatral: (hablo siempre de la solución).

¿Se trata de una equivocación del autor?, nó: de un propósito firme y claro: así lo entiendo, y júzguese de mi aserto como á cada uno plazca.

Y para concluir: ¡qué hermosísima *comedia* ha dejado sin terminar Echegaray sobre la base de los dos primeros actos de *El Loco Dios*!...

JOAQUÍN NAVARRO.

Hoy 25 Agosto.

**

Cada cual tiene que tener en este mundo la virtud de hacerse cargo, sexto sentido según la grá-

fica frase del ilustre Marqués de Valdegama.

Y por esto á mí que me parecería ridículo entrar en cuestiones de crítica y en profundidades de honda filosofía teatral, y que no quiero, porque no debo, desairar la amable invitación que se me hace, he de escoger lo que pueda ser terreno abonado á mi falta de condiciones de escritor y á mi incompetencia en materias tan espinosas como la actual.

Me fijo, pues, únicamente en el título del drama, detalle del que no se han ocupado los inteligentes críticos que han venido á emitir su juicio en esta amena sección del ilustrado periódico donde tengo la honra de que aparezca mi firma.

No es verdad, como dicen nuestros vecinos de los Pirineos, que el nombre no hace á la cosa; en el modernismo actual, el epigrafe viene á ser como el aperitivo ó la partida de bautismo que despierta el interés del público y presenta el pensamiento que en la obra literaria se persigue.

El Loco Dios asusta sólo con verlo en los prospectos de los teatros y en los carteles de las esquinas, y mucha gente que no conoce el drama, se figura ya que se trata de cosa distinta á lo que su autor, juzgando piadosamente, se ha propuesto.

Y no es que yo venga en estos renglones á asombrarme con nimiedades pueriles: recojo una impresión que he oído á muchas personas que me merecen entero crédito y que no las tengo por espíritus tímidos. Ni el argumento, ni la idea, ni el desarrollo, perderían nada, aunque la obra se llamase *El loco Gabriel*, *El loco Medina*, *El loco enamorado*, *Locura y amor*, *Dioses y locos*, etc., etc. El título que ostenta no induce á nada, y lo que hace es retraer á algunos, disgustar á muchos y ofender los sentimientos de los que creen que, aunque Dios está en todas partes, no es el teatro el sitio apropiado para que su augusto nombre sirva de reclamo, á fin de producir éxito con el anuncio y curiosidad por el epigrafe.

RAFAEL DE LA VIESCA.

**

Sr. D. Juan Barbadillo.

Mi distinguido amigo: Sólo por complacer á usted y porque estoy en Cádiz, donde me tratan con cariño y confianza de amigo viejo, me parece enviarle mi impresión de *El Loco Dios*: si no ya me hubiera guardado mucho de hacerlo, y no habría echado mi cuarto á espadas en cuestión de tal trascendencia.

En fin, es preciso y hay que salir del *atolladero*.

A mí, de las obras de D. José, la que más me gusta... son *todas* y de *todas* la última que escri-

be; por lo tanto, mi impresión de *El Loco Dios* no tiene valor ninguno.

Además, D. José es mi autor: D. José me alentó: á D. José se lo debo todo.

Yo no tenía personalidad cuando estrenó *Mancha que limpia*, y él me fué empujando con *El Estigma*, *La calumnia por castigo*, *El hombre negro*, *Silencio de muerte*, *El Loco Dios*, hasta colocarme donde estoy, sin más fé que mi voluntad; todo lo demás él lo ha puesto; le pertenece.

¿Qué quiere usted que yo diga de *El Loco Dios*? Es mi papel favorito. ¡Cuánta poesía tiene, qué gallardía, qué grandeza trágica, qué tendencia moralizadora! Y el drama, ¡qué originalidad tiene, qué energía, qué forma!

La escena entre Fuensanta y Gabriel al final del tercer acto, es de una intensidad trágica, nunca inferior á la más hermosa situación de la mejor tragedia de Shakespeare.

¿El pensamiento de *El Loco Dios*...? Indudablemente profundo, muy profundo; buena prueba de ello es la diversidad de juicios de los muchos y eminentes críticos que se han aplicado á juzgarle, sin que hasta ahora hayan logrado ponerse de acuerdo.

Sin citar ilustrados escritores extranjeros, basta para confirmar lo que digo, esta especie de concurso abierto en el *Diario de Cádiz*, donde distinguidos críticos y literatos, para mí igualmente respetables, han dado opiniones tan diversas sin coincidir niuguna en la interpretación del propósito ó finalidad trascendental del drama. Sin duda alguno se equivoca.

¡Profundo, muy profundo el pensamiento!

Yo pecador, etc., etc... y no lo volveré á hacer más...

Suyo afectísimo,
Cádiz, 27. FERNANDO DIAZ DE MENDOZA.

¡Mi opinión! ¡Ay! Nunca como en estos momentos recuerdo el título de la que es á mi juicio la más hermosa dolora del insigne Campoamor; pero como he leído tantos y tan autorizados pareceres en esta sección, más que de crítica, de impresiones sobre la última obra de Echegaray, ellas me han de servir para corresponder á la galante invitación que se me hace.

El arte se juzga por la impresión y esta se encuentra con aquél en relación directa con la cultura.

Y basta de preámbulo.

El Loco Dios es excelente, dicen algunos, en sus dos primeros actos, pero completamente inverosímil la trama y terrible en los dos últimos.

Bueno, pero... ¡es tan hermoso!

El Loco Dios exclaman otros, es una equivocación de Echegaray, que sin embargo tiene la zarpada del genio.

Bien, pero... ¡es tan hermoso!

Gabriel de Medina estaba completamente loco y tenía razón, pero sobrada, su familia, dicen los más, para encerrarlo como demente.

Cierto, pero... ¡es tan hermoso!

El Loco Dios, manifiestan algunos, es un drama simbólico, algo semejante, aunque sin el carácter español, á lo que hace Ibsen, y no se comprende con gran facilidad el pensamiento que desarrolla.

Concedido, pero... ¡es tan hermoso!

Y, francamente, cuando se escucha sin perder una sílaba una obra; cuando brota unánime y espontáneo el aplauso; cuando el público sufre con los personajes; cuando hasta después de la representación, cansados de aplaudir, no se ve que la familia es inverosímil, que el extravagante es un loco sin distingos y que hay pensamientos dignos de esculpirse, hay que exclamar únicamente para hacer el juicio del drama.

Bueno, bien, cierto, concedido, pero... ¡es tan hermoso!

JUAN A. DEL CAMPO.

* * *

Amigo Barbadillo: Al mandarle las dos cuartillas que me pide, puedo asegurar á usted que mi mano tiembla. ¿Cuél es mi temor? No lo sé. Mala ó buena, acertada ó torpe mi opinión sobre el último drama de nuestro insigne dramaturgo, no la he formado; es más, que no puedo fabricarla tampoco. ¿Por qué? También lo ignoro. Lo que puedo decirle es que me aterran las alturas y por lo tanto dejo de escalarlas; que una vez arriba (y para juzgar á *El Loco Dios* hay que ascender mucho) temo ponerme á su nivel por evitar el vértigo que inspira el abismo. *El Loco Dios* no es un Dios loco. Es un hombre; siente, piensa, ama, cree, lo es todo, es un hombre Gabriel de Medina. Perfecto, imperfecto, sublime, mezquino, hombre al fin. A su semejanza nos hizo aquél que al asomarse á la nada lloró y nos dió vida. De esas lágrimas y por ese llanto tenemos á Echegaray; esas divinas lágrimas crearon á Gabriel de Medina.

¿Quién es el loco? Los que lo rodean. Por ambición, por egoísmo que también son locuras. El que azota, no espaldas de semejantes, sino lomos de bestias, y arroja del templo de sus amores á nuevos mercaderes del amor divino, como aquél los arrojó del templo sagrado, no es loco.

No debe serlo. ¿Que así se titula el drama? Es

claro. Si al que redimió á la humanidad crucificaron, cómo podríamos llamar y juzgar á Gabriel de Medina? Siga el infeliz *demente* vertiendo perlas en preciosas imágenes encarnadas, incendiando para regenerar, y sea el hermoso cerebro de nuestro gran dramaturgo manantial de ideas, que como aquellas divinas lágrimas, fecundice nuestro teatro nacional.

El Loco Dios. ¡Qué hermosa locura!
Cádiz: 27-1900.

ANTONIO PERRÍN.

* *
OTRA OPINIÓN

Si en este palenque abierto todos pueden romper lanzas, voy á permitirme, con perdón de don José y de la opinión, romper la mía, que, como débil caña, quedará deshecho en el primer encuentro.

El Loco Dios, á mi juicio, es un drama que sale de los trillados moldes que conocemos ó hemos visto; cabe suponer que el autor sacrificó la verdad al empeño de crear un personaje para destacar y hacer valer el talento artístico del señor Mendoza; pero esto no satisface, dado que el señor Echegaray tiene sobrado talento para producir una creación sin el sacrificio de la verdad.

Yo creo, por el contrario, que se propuso una tésis y la desarrolló encarnando en su personaje *Gabriel* el tipo del amor, de la virtud, de la verdad y de la perfección como contraste de las miserables pasiones del egoísmo, de la ruindad, de la mentira, de la corrupción y del convencionalismo grosero dominantes en la sociedad, y como su encarnación rompía los moldes de la realidad, su personaje exótico pasó por las gradaciones de una grandiosa locura, interesante pero imposible de mantener en un cerebro tenido por sano, para cuyo triunfo no concibe el autor otro recurso que fundir esa sociedad, haciendo que para su purificación, la devore el fuego como á los pueblos bíblicos inficionados por la corrupción. Perece un justo, *Fuensanta*; pero muere abrazado á su Dios y su muerte con él es una resurrección.

Esta tesis realzada con los grandiosos pensamientos que por toda la obra se desbordan y abri-llantada con una forma soberanamente artística y, por tanto, soberanamente bella, produce un modelo inimitable, para cuya ejecución ya contaba el Sr. Echegaray con la empresa Guerrero-Mendoza; que tales concepciones solo grandes artistas pueden interpretarlas y hacerlas sentir.

En suma, es una gran obra que necesita de grandes intérpretes para que no resulte un gran fracaso.

JOSÉ ALIJO.

Si no fuera para prestar la obediencia debida al ruego de un amigo como lo es para mí Juan Barbadillo; si no fuera porque en este concurso de opiniones no es necesario ser *crítico* para figurar en él, pues de nada de crítica se trata, guardárame yo muy mucho de venir á formar parte, aunque ocupando siempre el último puesto de la brillante pléyade de escritores que me han precedido en esta misma sección al dar sus opiniones.

La mía, *cerrada* como la que más, es la de que *El Loco Dios* es una obra hermosísima, con pensamientos profundos y tipos originales en el Teatro Español.

¿Que quizás estos tipos sean inverosímiles? Conformes: pero son grandes, son hermosos; porque no se le puede negar hermosura de alma á *Fuensanta*, al querer como quiere; ni puede negársele grandeza á *Gabriel* al expresarse como se expresa; por eso, el enamorado, el eterno poeta, querría para sí una *Fuensanta*, y cualquier *sábido* quisiera para sí pensar siempre como piensa *Gabriel*... aun *loco* y todo.

¿Que no tienen razón de ser los *avispones* que rodean á *Fuensanta* y no se sabe por qué esta los sufre? Perfectamente; ¡pero están tan bien definidos los tipos, encarnación de la codicia y la insulsez humana!

¿Que no se ve claro el pensamiento que llevara el gran dramaturgo al idear esta obra? Esto, en mi concepto, es una prueba más de su bondad; en cambio, no hacía falta alguna que se anunciara el nombre de su autor, pues todos, aun el más lego, conocerían lo era el de *El Gran Galeoto*, el legítimo heredero de la gloria y los aplausos que se tributaran en su tiempo á Lope y Calderón.

Este es mi parecer, expuesto con todas las torpezas de mi pluma, falta de una inteligencia que la dirija, y termino diciendo con un querido amigo mío: el drama *tendrá* grandes defectos, *quizás* no tenga tésis; sus personajes *serán* inverosímiles, pero... ¡es tan hermoso!

F. RUBIO Y VENEGAS.

* *
LA MAS INSIGNIFICANTE OPINION.

No voy á defender á Echegaray, ¡qué horror!, ¡qué atrevimiento!

Ni Echegaray necesita defensa de nadie; á sí solo se basta. Escribe lo que salta en su enorme cacumen. Como cada literato dá á luz lo que mejor le cuadra ó juzga más oportuno, según la época en que vive.

Yo, viejo y diminuto, no puedo resistir á estampar estas líneas sobre el papel y suplico el

honor de que sean publicadas. Seré vehemente, osado y tal vez inoportuno, pero no lo puedo remediar y creo que debo decir dos palabras en esta importantísima cuestión *dramático-social*.

Me adhiero de todas veras á lo expresado por el Sr. D. José Alijo, á quien ni el honor de conocerlo tengo, pero concuerda mi opinión con la suya pues á mi humilde juicio pone el dedo en la llaga, diciendo entre otras cosas que Echegaray «se propuso una tesis y la desarrolló encarnando en su personaje Gabriel, el tipo del amor, de la virtud, de la verdad y de la perfección, como contraste de las miserables pasiones, del egoísmo, de la ruindad, de la mentira, de la corrupción y del convencionalismo no grosero, dominantes en la sociedad como... hasta resurrección.»

Y añadimos nosotros, si á ciertos talentos ó ilustrados censores les hubiera consultado el Creador antes de llevar á cabo su portentosa Obra, noticiándoles que con ella y por ella habría de enviar el Diluvio universal, Hornos de inocontes en Babilonia y hasta el martirio ignominioso del Hombre Dios en el Gólgota, hubieran exclamado ¡desatino!!! porque hubieran adivinado las palabras que consigna el Génesis en su Cap. VI v. 6.

«ARREPINTIÓSE DE HABER HECHO AL HOMBRE SOBRE LA TIERRA Y TOCADO DE ÍNTIMO DOLOR DE CO-RAZÓN.

«RAERÉ. DIJO, DE LA HAZ DE LA TIERRA AL HOMBRE QUE HE CREADO; DESDE EL HOMBRE HASTA LOS ANIMALES DESDE EL REPTIL HASTA LAS AVES DEL CIELO; PORQUE ME ARREPIENTO DE HABERLOS HECHO.»

No hay, pues, que asegurar que los *ilustrados* censores hubieran desaprobado los altísimos designios de la Divina Providencia.

JOSÉ LUIS DIEZ.

Cádiz, 28 Agosto 1900.

Sres. Franklin Jr. y C.º

Se me pide que formule mi impresión personal —y por lo tanto insignificante— acerca del último drama del insigne escritor D. José Echegaray.

Declaro lisa y llanamente que *El Loco Dios* (como todas las producciones del único que en España merece ser llamado después de Lope *fénix de los ingenios*), me produce la sensación de asombro de lo inmenso.

Echegaray autor dramático, resulta para mí incomensurable: ni estoy á bastante altura para apreciar muchas de sus bellezas, ni puedo encontrarle tachas, porque de manera tal me subyuga é hipnotiza, que oyéndolo pierdo esa sere-

nidad de espíritu que indudablemente conservan otros espectadores menos impresionables para notarle defectos.

Yo renuncio á tan ingrata tarea; algún lunar habrá en sus obras, porque no cabe la absoluta perfección en lo humano; pero hasta en lo que algunos censores descontentadizos califican de *desaciertos*, hay tanta grandeza, que muchos míseros mortales aspiraríamos á la paternidad de esas obras rechazadas por la crítica para fundar en ellas el pedestal de nuestra gloria.

Es cuanto decir puedo sobre la última producción del prodigioso taumaturgo. Ir más allá equivaldría á consignar juicios sobre su mérito, alcance y trascendencia, que sólo por ser míos resultarían desacertados. La hormiga es en la creación el ser menos apropiado para medir el vuelo de las águilas.

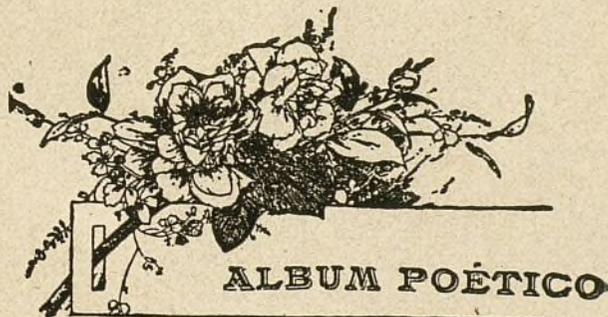
ANTONIO ROJO Y SOJO.

Cádiz 28 Agosto 1900.

ESTRENOS DE LA DECENA.

MADRID.—*La Celosa*. Zarzuela en un acto, letra de los Sres. Larrubiera y Casero, música del maestro Brull, en el Teatro Cómico el 28 de Septiembre último.

LA UNIÓN.—*En la boca de la mina*. Boceto dramático en un acto, original de D. Herminio Aguilar, el 23 del pasado mes de Septiembre, en el Teatro Principal.



CUENTO VIEJO

Iba un gitano una vez
por la calle de Aduana,
para marchar á Jerez
en el tren de la mañana.

Marchando con la intención
con que esta *tropa* camina,
un loro vió en el balcón
de la casa de una esquina.

Y como no encontró gente
ni pasar á nadie vió,
subió al balcón diligente
cogió el loro y se largó.

Notó la falta su dueño
hombre de avanzada edad,
y le buscó con empeño
por toda la vecindad.

Una vieja que temprano
de sus macetas cuidaba,
contóle lo del gitano
y el camino que llevaba.

De lo del robo ya cierto
y ya en el ferro-carril,
puso un telégrama al Puerto
para la guardia civil.

Apenas llega el *gachón*
coje el loro y el tren deja,
se encuentra que en la estación
lo esperaba una pareja.

¡Alto! en acento sonoro
le grita el guardia al gitano,
sé que tú has robado un loro,
date preso; y le echó mano.

Midióle á la vez de un palo
desde el tobillo hasta el hombro,
y el gitano soltó el trapo
exclamando entre su asombro:

—Me lleve *er mengue arrastrao*
por robar un loro *vi*
que no puede estar *callao*,
en cuanto *dicó ar cevi*,
toilico se lo ha *contao*.

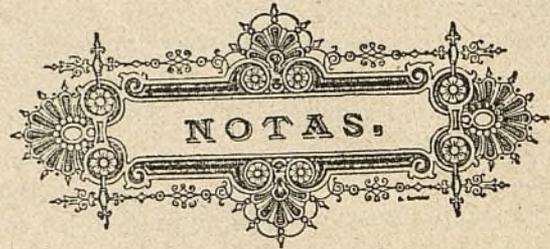
FRANCISCO ROUCO.

EPIGRAMAS

Tuvo el capricho el pintor
don Fidel Pérez Simplicio,
de tomar á su servicio
al gallego Nicanor.
Cierta día don Fidel
dijole al gallego así:
—Tráigame al momento aquí
la paleta y el pincel.
Corriendo salió el gallego,
y á poco se le vió entrar
con un pincel de encalar
y la paleta del fuego.

En una casa de fieras
dijo un día un domador:
—Este tigre de Bengala
es un animal feroz;
¡pudiera comerse un toro!
Y una señora que oyó
lo que el domador decía
dijo á su esposo:—Simón;
no te acerques, ya has oído
lo que dice el domador.

JUAN J. GUTIÉRREZ RAMOS.



Publicaciones recibidas:

—A *Semana*.—Revista Literaria é Ilustrada,
dedicada as damas açoreanas.

Con mucho gusto dejamos establecido el cambio que solicita.



SR. D.º de la REVISTA TEATRAL.

Apreciado amigo: Algo mitigado mi dolor por el bálsamo consolador del tiempo, tomo la pluma para enterar á los ilustrados lectores de la REVISTA.

Ha inaugurado la temporada de 1900-901, el Teatro Catalán (Romea), con el drama de Soler *Lo compte l'Arnau*.

Con dicha obra debutó el joven actor Sr. Saumell que fué aplaudido en el papel de *Norbert*.

Se estrenó una comedia en un acto del reputado autor D. José Got y Anguesa *La Dideta*; fué muy aplaudida por lo bien versificada que está.

En *Terra baixa* debutaron el primer actor Sr. Piera que en la parte de Menelich fué ovacionado. Luego debutó la joven actriz Srta. D.ª Elvira Verdier en el papel de *Nuri*. Fué también muy aplaudida.

También se ha estrenado una comedia en tres actos original de Baró titulada *La Neboda*, que fué del agrado del público.

Triunfos son bastos, se estrenó como fin de fiesta del Sr. Marxuach.

Promete ser una brillante temporada.

En el Teatro Noyedades se anuncian cuatro funciones por la eminente actriz Eleonora Duse. Estamos de enhorabuena.

Han abierto sus puertas los Teatros Eldorado y Gran-Via con compañías de zarzuela chica.

En el Nuevo Retiro actúa una compañía de verso dirigida por Fages y Pigrau.

Sin más por hoy, su amigo,

4-10-900.

CELESTINO TORRENS Y CASALS.

Tipo-Litografía J. Benitez, Marqués del Real Tesoro, 8.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

A partir del pasado mes de Noviembre quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo:

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Rio de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil, con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

Ciento cincuenta y seis expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante. — La Compañía previene á los Sres. comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las notas y muestras de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. Para más informes: En Barcelona, la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y C.^ª, plaza de Palacio.— Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.

ISABEL LA CATÓLICA, 3.

— 28 —

servada por el Creador á la mujer, como premio á sus dolores maternales—permanece largo tiempo aspirando á través de aquellos labios, toda la felicidad que derrama esa caricia en el alma de su hijo.

¡Pobre niño! Mañana serás hombre y quizás pagues con ingratitud—horroriza pensarlo—ese beso celestial, á que ninguno iguala en pureza y desinterés: idilio del amor que te consagró esa mujer desde el momento en que sintió latir tu corazón en sus entrañas, ese beso es la promesa á que nunca falta una madre, de consagrarte el resto de su vida sacrificando gozosa, si fuera necesario, su existencia á tu felicidad.

IV.

EL BESO DE LA MUERTE

Opaca luz derrama su macilento resplandor sobre el rostro de una mujer que espira.

Las mejillas descarnadas, las órbitas hundidas y la demacración de su rostro, dejan conocer que una enfermedad lenta y despiadada ha minado la existencia de aquél ser.

Sentada junto al lecho, una adolescente, casi una niña, mira de hito en hito, con mirada de intensísimo dolor y ojos enrojecidos por el llanto, á la mujer que yace en el lecho.

— 25 —

do sobre el terciopelo de la alfombra, anuncia la presencia de una mujer.

¡Es ella!

Es la esposa que entra en la cámara nupcial.

¡Qué hermosa viene!

El azahar simbólico adorna su seno.

En sus rizos de ébano parece como que juegan alados amorcillos.

La Castidad y la Modestia cubren con blanco velo su frente.

La Virginitad la conduce acompañada del Pudor, que la hace bajar los ojos al suelo.

En su frente, se transparentan los más encontrados pensamientos.

En sus labios, se dibuja débil sonrisa de celestial complacencia.

Su actitud deja ver vago temor á lo desconocido, y encantadora timidez parece como que la impide acercarse al esposo que la aguarda.

Pero éste llega, toma su mano, pronuncia su nombre y entonces ella levanta los ojos, y con expresión de sobrehumana ternura parece decirle: soy tuya... tuya por toda la vida.

¿Quién sería capaz de explicar los pensamientos que embargan aquella mente? ¿Y quién los sentimientos que agitan aquel corazón que cubre seno de sin igual hermosura?

Todas las ilusiones de la niñez, todos los sueños de la juventud, todos los deseos de la mujer van á realizarse.

Imposible describir la expresión de la mi-



Teatro en venta.—Se venden todos los enseres de un precioso teatro, muy propio para establecerlo en una casa particular, á precio muy módico. En la Redacción de este periódico darán razón.

CLICHÉS.—Se venden los publicados en este periódico.—Dirijirse al Administrador de la «Revista Teatral», Sagasta 31.

Magnífica edición de lujo del FIVE O'CLOCK TEA. El vals de moda para piano. Se vende en todos los almacenes de música.—Precio fijo: 4 pesetas.

REVISTA TEATRAL,

LITERARIA, CIENTÍFICA, DE BELLAS ARTES Y ESPECTÁCULOS.

Premiada con GRAN MEDALLA DE ORO en la Exposición Partenopea Permanente de Nápoles.

Propietario: **DON MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.**

Director, **JOSÉ JUAN RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.**

Publicase los días 10, 20 y 30 de cada mes.

— 26 —

rada con que ha respondido á su nombre; parece que despertando de un éxtasis, ha vuelto á la realidad de la existencia.

Ya siente cerca de su boca aliento que la embriaga, y cae inerte en los brazos del hombre cuyo corazón era el ideal de sus deseos.

La crisálida se ha transformado en mariposa.

El mandato del Creador ha tenido cumplimiento.

Los ángeles del cielo bendicen y glorifican la santidad de ese beso.

III.

EL BESO DE LA MADRE

Un sol esplendente ilumina el aposento.

Todo respira júbilo, paz y felicidad.

Dentro de dorada cuna y sobre blancos almohadones de seda, descansa la cabecita de un hermoso niño rubio y sonrosado.

Ese alegre, confuso ruido del hombre y de la naturaleza entregados al movimiento de la vida; el murmullo de los árboles agitados por galano airecillo; las canciones lejanas de los trabajadores del campo, y los mil rumores que pueblan el aire durante el día, forman conjunto que deleitan el alma y la predisponen á sentir el goce de la existencia.

Una mujer, con medrosa mano, levanta las

— 27 —

cortinas de raso azul que cubren la cunita, y contempla sin respirar apenas, con expresión de maternal dulzura, al querubín dormido, cuya cabeza circundada por nimbo luminoso, parece la de uno de los ángeles soñados por Murillo, para rodear el trono de alguna de sus maravillosas Concepciones.

Duerme, sí; pero no para ella; á través de los párpados cerrados, ve esa mujer sus dos grandes pupilas que la contemplan con esa expresión que sólo tienen los ojos del niño en la alborada de la vida; lo ve sonriente y como extendiendo sus torpes manecitas, para acariciar el único rostro que conoce en el mundo—el rostro de su madre.

¡Felicidad incomparable!

Goce paradisiaco inunda el corazón de aquella mujer.

No se atreve á despertarlo, pero el niño la ha visto en medio de su sueño; la ha visto como á su ángel custodio y una sonrisa de querubín ha fruncido la graciosa boquita, y abriendo más y más los ojos, ha balbuceado un sonido, una palabra ininteligible para todos, pero clara, muy clara, para la madre, que la ha oído, radiante de amor y de alegría.

Entonces, con la expresión del más supremo deleite, con la mirada de la satisfacción más sublime, los labios de la madre se han acercado á besar los sonrosados labios del hijo, y en éxtasis de ternura sobrehumana,—ternura re-